

NOTAS CRÍTICAS

LA CRISIS DE LA ESPAÑA FRAGMENTADA.

Economía política de la era Zapatero

Mikel Buesa

Ediciones Encuentro. 2010.

Las palabras de Manuel de Torres en su escrito «Misión intelectual del economista» elegidas por Mikel Buesa para encabezar su libro son muy reveladoras acerca de sus objetivos. En unos momentos en los que desde la universidad se persigue, casi como fin último, la inclusión de las publicaciones en las revistas de impacto internacional se ha relegado la trascendencia del trabajo científico para adoctrinar y mejorar la sociedad, ayudando a configurar un modelo más justo y progresivo que facilite un futuro mejor para los ciudadanos. En este sentido, el libro del profesor Buesa es contundente. Se trata de una herramienta para conocer el alcance y contenido de la crisis en la que está inmersa la economía y, por ende, la sociedad española, planteando alternativas y ofreciendo caminos para que la política económica ayude a superar la actual situación.

En las casi 300 páginas de la obra, términos como grupos de poder, deflación, reformas estructurales, com-

petencia de los dirigentes políticos, fragmentación del Estado, debilidades institucionales, entre otros, constituyen argumentos para diseccionar la realidad que vive España. En el análisis y diagnóstico de la crisis, el autor explica la necesidad de adentrarse en el terreno de lo político para comprender su profundidad y, lo más prioritario, buscar soluciones.

El libro generará polémica. Un buen número de lectores valorará el contenido desde un prisma ideológico. Para unos será el fruto de la animadversión del autor hacia el presidente Rodríguez Zapatero y por lo tanto no considerarán seriamente su contenido. Desde planteamientos opuestos, se aceptarán de buen grado las críticas explícitas a las debilidades del actual ejecutivo para afrontar con rigor la crisis y su impacto en la sociedad española. En este sentido, una lectura sosegada y sin prejuicios permite extraer algunas consideraciones de interés. En primer lugar, se detallan con minuciosidad los factores desencadenantes de la situación actual, revisando las principales variables económicas pero enmarcando éstas en la esfera de lo político; óptica que podrá discutirse, pero es valiente a la hora de plantear sin tapujos aquellos condicionantes institucionales que están lastrando el desarrollo de la economía española. En segundo lugar, quedan al descubierto las consecuencias derivadas de la fragmentación del poder político y la renuncia del Estado para

ejercer sus competencias; aspectos que se convierten en ataduras para el Gobierno central en el desempeño de sus funciones para atajar una crisis con la envergadura de la actual. Y, por último, el autor no ahorra críticas a las actuaciones del partido en la oposición, tanto en algunas de sus actuaciones cuando estaba en el gobierno, como en su actitud vacilante para convertirse en contrapeso de los excesos y errores del poder.

La euforia instalada en la economía española a comienzos del Siglo XXI se sustentaba en bases frágiles. Por ello, como se encargó de demostrar la terca realidad, el sistema económico español resultó dañado ante el envite del huracán financiero internacional. La crisis se manifestó en España con un carácter virulento, especialmente en términos de número de parados y altas tasas de endeudamiento, pero en su especificidad se evidenció la debilidad de buena parte del entramado institucional, por lo que resulta imprescindible cuestionar también componentes políticos. Un buen número de estos temas son analizados con detalle en la primera parte del libro, sin esquivar asuntos espinosos como la revisión del marco competencial de las Administraciones públicas. El hilo argumental evidenciaría las responsabilidades de los grandes partidos, el que está en el poder y el que antaño lo ejerció; ambos adolecen de la grandeza

moral que exigiría un pacto para afrontar estas cuestiones, sin que los cálculos electoralistas primen en sus decisiones.

La economía de la secesión configura la estructura de la segunda parte del libro. El autor nos ofrece un análisis del alcance de los procesos independentistas del País Vasco, Navarra y Cataluña. El planteamiento, necesariamente sintético dado que el profesor Buesa es uno de los especialistas en la materia, pone de manifiesto los efectos perniciosos que tales procesos implicarían para sus respectivas sociedades. El interés de esta parte está garantizado. La cuantificación de los efectos de la independencia, susceptible claro está de ser discutida, permite contrarrestar la argumentación de los grupos que la apoyan, motivados, como queda demostrado, más por oportunismo político que por la búsqueda del bienestar de sus sociedades. Si algo queda claro para el lector es la subordinación de la economía a la política en la justificación y defensa de las estrategias de secesión.

Una condición necesaria, aunque no suficiente, para superar la crisis que vive la economía española es la necesidad de emprender cambios de hondo calado. Se trata de las denominadas reformas estructurales por afectar directamente a los pilares constitutivos de la economía y que, en la presente situación, resultan imposterables. Cuestiones como la

educación, la energía, el mercado de trabajo, las cajas de ahorro o el poder de los sindicatos, entre otros, constituyen asuntos relevantes que, aun cuando no pueden considerarse factores desencadenantes de la actual crisis pues sus debilidades son anteriores al estallido de ésta, las actuales circunstancias hacen impostergable los cambios. El diagnóstico de algunos de los problemas más acuciantes de la economía española, por su impacto en la competitividad del sistema y sus implicaciones para el crecimiento y el bienestar futuro, así como las pautas para su posible corrección, constituyen el núcleo de la tercera parte del libro. Condensar en casi 100 páginas la esencia de temas tan prioritarios es un ejercicio de síntesis admirable y justifica por sí mismo que otras facetas como: el alcance de la economía sumergida, la corrupción o las ineficiencias económicas derivadas del mal funcionamiento de la justicia, entre otras, no hayan sido tratadas con mayor profundidad.

La última parte del libro está dedicada a revisar las ideas económicas que sustentan la actuación política del presidente del Gobierno. El autor despliega su fina ironía para criticar, sin ambages, la carencia de soportes ideológicos del presidente Rodríguez Zapatero, a quien presenta con cierta habilidad para el manejo de las finanzas públicas como parte de una estrategia para garantizarse los apoyos que precisa su mantenimiento en el poder. La

palabra crisis se forma, en el ideograma chino, como la conjunción de peligros y oportunidades. Las amenazas y sus efectos son visibles; las ocasiones aún están lejanas para la sociedad española y, en opinión del profesor Buesa, no parece que sea el actual presidente del Gobierno el mejor patrón para conducir la nave en estas procelosas aguas, ya sean dulces o saladas.

En estos tiempos de excesos informativos y abundancia editorial, es de agradecer una obra cuidada, bien escrita, con abundancia de referencias literarias complementando el análisis económico y en la que prácticamente no se han deslizado errores tipográficos. El lector podrá discrepar, pero este trabajo invita a la reflexión, facilitando el razonamiento y la discusión, lo que le convierte en una buena herramienta para la actividad docente. Y, por enlazar con el principio, la finalidad pedagógica de la obra está garantizada. En este sentido, sirvan las palabras del gran economista Rostow para reivindicar la función del estudioso de la ciencia económica: «Propongo que a todos nos resultaría muy sano volver la vista atrás y recordar cómo era nuestra disciplina en sus orígenes clásicos y hace medio siglo, desde Hume, A. Smith, J.S. Mill, Alfred Marshall y Wicksell hasta Keynes, Myrdal y muchos otros que lucharon por utilizar la economía política para salvar de la destrucción a las sociedades democráticas en la Gran Depresión...

Entre sus esfuerzos se contaba con el refinamiento de los conceptos de la teoría económica que heredaron acumulativamente del pasado, pero no se limitaron a esto. Reconocieron que los impulsaban objetivos

morales, detestaban la degradación humana que impone la pobreza y consideraban la economía y a los economistas según el famoso brindis de Keynes “depositarios no de la civilización, sino de la posibilidad de civi-

lización” (SZENBERG, M., *Grandes economistas de hoy*, Página 271).

Montserrat Casado
Facultad de Ciencias
Económicas y Empresariales.
Universidad Complutense de Madrid.

